BIBLIOTECA LIGERA

PARA USO

DE TODO EL MUNDO

POR

F. S. y S.

LXXXIV.

Modos de tener religion que equivalen á no tenerla.

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.

MODOS DE TENER RELIGION

QUE EQUIVALEN Á NO TENERLA.

El hombre, dígase lo que se quiera, es naturalmente religioso, y áun, como ha dicho Tertuliano, su alma es naturalmente cristiana. El ateísmo crudo y desvergonzado es repulsivo de sí, y sólo después de mucha corrupcion y embrutecimiento de su corazon logra el hombre hacérselo familiar y connatural. Por necesidad, pues, han de ser pocos los ateos francos y descarados. Dad una ojeada á vuestro rededor, y os convenceréis de esta verdad.

Mas el diablo, gran maestro en artes é industrias, no ha parado hasta discurrir y hallar modo cómo fuesen y resultasen verdaderamente ateos una multitud de hombres á quienes esta sola palabra espantaria si en claro se les llegase á proponer. Sí, señor: ha inventado el maldito ciertas formas de ateísmo encubierto y vergonzante, con las cuales tiene él en sus garras á los desdichados que en tal lazo se han dejado coger, sin que ellos mismos se espanten, ni se sonrojen, ni se den cuenta tal vez de su situacion miserabilísima.

Tales formas de ateísmo disfrazado y vergonzante, y muchas veces inconsciente, son las que llamo yo aquí *Modos de tener Religion que equivalen á no tenerla*. Y son por de pronto tres, á las cuales pueden reducirse todas las demás.

1.° Creer en la Religion, pero no practicar acto alguno de ella.

2.° Creer y practicar algo de la Religion, pero no creerla ó practicarla toda.

3.° Practicar los actos de la Religion sólo por el buen parecer ó por otro motivo meramente natural y humano.

Hé aquí los tres más comunes disfraces del ateísmo vergonzante, más comun por desdicha de lo que muchos se suelen figurar. Uno tras otro los irémos sacando aquí á refutacion.

Ved el primero.

Decir que se cree en la Religion, pero no practicar acto alguno de ella.

Es la forma más comun del ateísmo vergonzante que reina en nuestra sociedad. Millares de individuos no sien-

ten odio alguno al Catolicismo, ni á sus dogmas, ni á sus preceptos, ni á sus ministros. Más aún; si preguntais á la mayor parte de ellos por su Religion, os dirán sin empacho que son cristianos, y hasta se os irritarán si les negais este título. Y sin embargo, no van á Misa los domingos, porque, ya se ve, ¡la mañana del domingo la tiene uno tan ocupada! ni ayunan los dias preceptuados, porque es cosa de curas y monjas eso de ayunar; ni confiesan ni comulgan por Cuaresma, que tales pamplinas se quedan para las mujeres; ni rezan un minuto al dia, porque eso bien se lo enseñó su madre cuando niños, mas se les olvidó después en su juventud. ¡Creer! ¡Oh, sí, eso sí, todo lo creen tan perfectamente! ¿Acaso les han oído alguna vez negar cosa alguna, aunque, á decir verdad, ni tampoco afirmarla? — De cabo á rabo fir-

marán ellos toda la profesion de fe que tiene la Iglesia en su Ritual, aunque nada sepan de lo que en ella se contiene. Pero no les vengan con cuentos de misas, ayunos ni sacramentos, que beatos no lo quieren ser, ó á lo más lo guardan para la vejez.

Los tales son ateos prácticos en toda forma, y á su ateísmo nada le falta sino el rótulo que lo llame así. Religion que no se practica no es Religion; porque la Religion ó es cosa práctica ó nada es. Se puede ser muy buen matemático con sólo conocer teóricamente las matemáticas, porque ésta, como otras, es ciencia especulativa, que basta profesarla con el entendimiento. Pero así como no será zapatero quien no haga zapatos, ni carpintero quien no trabaje en madera, ni pintor quien no maneje el pincel, asi no es cristiano quien no practica obras cristianas, por

más que en su interior diga él que cree y piensa como manda creer y pensar el Cristianismo. Creer y obrar exige la ley. Creer es el fundamento, obrar es el edificio; y nadie dirá que sea construccion perfecta la que conste sólo de cimientos sobre los cuales nadie se ha cuidado de edificar. El que tiene solamente creencia, dado que la tenga firme y verdadera, que áun eso se puede dudar, nada tiene si no añade á ella las obras que han de ser su consecuencia necesaia. Un Apóstol lo ha dicho con frase de irrecusable autoridad: *Fe sin obras, muerta es.*

Va el segundo.

Creer y practicar algo de la Religion, pero no creerla ni practicarla toda.

Este es el segundo de los disfraces con que suele encubrirse el ateísmo

de ciertas gentes, y es el que en otra parte hemos llamado *La media Religion*. Toman algunos del Catolicismo, así en sus dogmas como en sus prácticas, no lo que éste prescribe, sino lo que á ellos les acomoda; guiándose en esto, no segun la autoridad soberana de la fe, sino segun su privado espíritu, y tal vez por mera aficion ó antojo ó humor. Así cren en Dios y en la Vírgen, pero no en la infalibidad del Papa, que es tan dogma de fe como aquellos dos: admiten el cielo y el infierno, pero se rien del purgatorio: confiesan que se ha de ir á misa los dias de precepto, pero no que otros dias igualmente preceptuados se haya de ayunar. Colócanse ellos con una cierta autoridad independiente por encima del Catolicismo, y dicen con singular desparpajo: «Hasta aquí lo encuentro bien, hasta allá no tanto: tal

cosa la admito sin vacilar; por tal otra no paso en modo alguno.» Sin advertir que procediendo con tal criterio no son católicos pizca ni miaja, sino perfectísimos librepensadores.

Ahora bien. Religion así mutilada y hecha girones no es la verdadera Religion. No es la fe de Cristo, que exige la sumision absoluta: es fa humana á gusto de cada consumidor. La Religion tiene igual fuerza de obligar en una cosa como en otra, entre las que ha declarado ella obligatorias. Suponer que es falsa en algo, bien que sea tamañito como punta de alfiler, es darla por embustera hasta en sus dogmas fundamentales. O en algo me puede engañar, ó en todo me dice la verdad. Y si en algo me puede engañar, no debo creerla en nada; y si en todo me dice la verdad, creerla en todo. Esto es lo lógico y nada más.

Cuando, pues, sobre algo de Religion nos asalte una duda, conviene averiguar si es aquello punto libre ó punto de obligatoria fe. Si lo primero, estudiarlo y decidirse por lo que aconsejen las más poderosas razones. Si lo segundo, admitirlo incontinenti sin vacilacion. De este modo se es católico; de otro modo no se pasa de ser pobre racionalista. Tambien hay sobre esto en las Escrituras sentencia decisiva: *Aunque guarde uno toda la ley, si rechaza uno solo de sus mandatos, viene á ser reo de todos.*

Hé aquí el tercero.

Practicar los actos de Religion sólo por bien parecer ó por otro motivo meramente humano.

Es la tercera y más sutil envoltura con que se disfraza el ateísmo en el

mundo actual, y por esto á ella hemos de consagrar mayor atencion. El alma de toda obra moral es la intencion ó motivo formal que la vivifica. De consiguiente, por recomendable que sea un acto, pierde todo su esencial y valor si el motivo que interiormente lo anima no es bueno y legítimo como debe ser. Así que, las obras de Religion deben practicarse por Dios y para obedecer á Dios y para honrar y para servir á Dios. Si esta intencion se excluye, dejan de ser obras religiosas para bajar á la categoría de obras meramente humanas y áun de meras hipocresías. Vengan ejemplos, que éstos más que las reglas ilustrarán la cuestion.

Practicar las obras de Religion sólo por no diferenciarse de los demás, ó por darles gusto, ó por no ser tildado, no es Religion; porque no es servir á

Dios, sino servir á aquel fulano ó zutano á quien se trata de no descontentar.

Practicar las obras de Religion puramente por profesion ú oficio á fin de ganar con eso el sustento material, ó con miras ambiciosas de medrar en el mundo y adquirir elevado puesto, ó siquiera cierto renombre entre las gentes, no es tener Religion; porque no es servir á Dios, sino servir á la codicia, á la ambicion ó á la vanidad, es decir, al miserable *yo*.

Practicar las obras de Religion y recomendarlas sólo como medio humano de tener enfrenadas las masas (como hoy se dice y se hace), pregonando que la tranquilidad pública ha de menester del contrapeso poderoso de las ideas religiosas; que sin Religion no hay respeto posible para la vida ni para la propiedad, haciendo de la re-

ligion un mero guarda-montes de las fincas amenazadas por el socialismo, ó una simple bomba de auxilio en los momentos críticos de conflagracion social, sin tener en cuenta para nada los intereses espirituales, que son los primeros, sin pensar en Dios, en el alma y en la otra vida... tampoco es tener Religion; porque esto no es servir á Dios, sino á los intereses materiales, como les sirven el polizonte ó el guardia civil. Secundariamente, es claro que tambien á eso sirve la Religion; pero lo primero debe ser en ella la gloria de Dios y la salvacion del alma.

Practicar la Religion por solo el consuelo ó bienestar sensible que en ello se encuentre, por las emociones que causa el culto, por la belleza de sus ceremonias, por la poesía de sus fiestas, por la grandeza de sus recuerdos, por su civilizadora influencia en la huma-

nidad... tampoco es tener Religion ni piedad, es sólo tener pietismo y sentimentalismo religioso, que no es por cierto cosa igual. La poesía de la Religion es sólo el aroma exterior de ella, y así como no se diria que se alimenta de un manjar el que se contentase con aspirar sus olores, así no se puede decir que tenga Religion el que reduce todo su catolicismo á recrearse con la fragancia de las obras católicas. Tambien hay sobre esto en las Escrituras un texto que puede servir de cachetero ó golpe de gracia á esta parte de la cuestion: *No el que me está diciendo: ¡Señor! ¡Señor! entrará en el reino de los cielos* (dijo Jesus), *sino el que vive y obra conforme á la voluntad de mi Padre celestial.*

Con que ya ves, lector amigo, si sobran ateos en el mundo áun entre las

gentes que á esta palabra muestran tener cierto horror. Ateos prácticos son; pero ¿de qué otro modo vivirian si lo fuesen hasta en teoria? Además de que por la práctica basada en la fe hemos de ser juzgados los hombres. ¿Y qué le importa al diablo que prácticamente ó teóricamente se vayan á los infiernos los que él desea conducir allá? Como de un modo ú otro vayan, hace él su negro agosto, que eso le trae cuenta y nada más. Sobre todo cuando esta manera de condenarse, suave y mansa y hasta cierto punto decente y honrada, ofrece la ventaja de no espantar la caza, que con otras maneras más desvergonzadas tal vez no se dejara coger. En tiempos estamos en que no es la impiedad fiera y al descubierto la que más debemos temer, sino la mansa y compungida, que ésta es la peor. Más me espanta el ateísmo

de los hombres *honrados*, ó que se llaman así, que el feroz y vociferador de los más fogosos revolucionarios. Aquel dicho de muchos ¡soy honrado! ha hecho condenar más almas que todos los crímenes que se registran en todos los códigos. Aquel ¡soy honrado! es el adormecedor de muchísimas conciencias, el paliativo de muchísimas iniquidades, el verdadero ídolo que á muchos se les ha interpuesto entre su corazon y su Dios, para que no viesen á Éste y no le amasen y obedeciesen como es debido. Con este ¡soy honrado! se pretende justificar toda indiferencia, toda apostasía, toda formal impiedad. Nunca supo hallar el ateísmo más cómodo disfraz y que más bobos trajese engañados. Nó, no se es honrado si no se tiene Religion; y no se tiene Religion si no se practica; y no se practica si no se practica toda y por su verda-

dero formal motivo. Luzbel fué el primer honrado de esta manera que no hizo más en sustancia que rebelarse contra Dios. Por esto solo (por esto solo) fué y es el primer condenado.

¡Ay, amigo mio! ¡Guarda no seas tú uno de los tales honrados y decentes y bien reputados, que, por tener Religion de uno de estos modos, que equivale á no tenerla, hayas de llorarlo por toda una eternidad!